

## Impacto de la corrupción en la desconfianza política

Efrén Arellano Trejo\*

---

*En el primer número del Boletín-CESOP se analizaron los bajos niveles de confianza que suscitan en México las instituciones políticas. El presente ensayo sostiene que uno de los factores principales que provoca esa desconfianza es la percepción sobre la corrupción; de tal manera que la transparencia y la rendición de cuentas deben asumirse como factores esenciales para recuperar la confianza ciudadana.*

---

La legitimidad es el creer que, a pesar de los defectos y las fallas, las instituciones políticas existentes son mejores que otras que pueden ser establecidas y por lo tanto, pueden exigir obediencia.

Juan Linz

En México, de acuerdo con estimaciones del Banco Mundial, la corrupción absorbe alrededor de 9 por ciento del Producto Interno Bruto, cifra superior al total del gasto educativo del país.<sup>1</sup> Otro análisis indica que si en Singapur existieran los niveles de corrupción que se observan en México, esto representaría un aumento de 21 puntos porcentuales en su tasa impositiva, lo cual deprimiría considerablemente el flujo de inversión extranjera directa.<sup>2</sup>

Por su parte, el Secretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz, calculó que México tendría menos de la mitad de su deuda pública actual si se eliminaran la corrupción y los precios subsidiados, según un artículo publicado en la revista canadiense *Fraser Forum*.<sup>3</sup>

La corrupción de los altos funcionarios introduce serias distorsiones en la economía y en la sociedad en diversos países. Los actos corruptos generan grandes beneficios individuales, al mismo tiempo que políticas públicas ineficientes e inequitativas. Estudios empíricos han demostrado que los gobernantes corruptos favorecen proyectos públicos de capital intensivo con poco

---

<sup>1</sup> Este dato fue dado a conocer por Lea Bravslavski, gerente de adquisiciones del Banco Mundial, en conferencia de prensa durante el foro internacional “México contra la Corrupción”. Véase Jorge Ramos Pérez, “Supera corrupción al gasto educativo: BM”, en *El Universal*, 16 de abril de 2002, p. 4.

<sup>2</sup> Wei S-J, “How Taxing Is Corruption on Internacional Investors?”, *NBER Working Paper*, núm. 60, citado en OCDE, *Las reglas del juego cambiaron: la lucha contra el soborno y la corrupción*, México, 2000, p. 19.

<sup>3</sup> “Infla la corrupción deuda pública”, en *Reforma*, primera plana, 13 de Junio de 2003.

valor para promover el desarrollo económico, así como la explotación irracional de los recursos naturales.<sup>4</sup>

### **La cultura de la corrupción**

La corrupción, además de generar un botín para quienes se benefician de ella y provocar el despilfarro de programas sociales legítimos, genera progresivamente conductas en las cuales se le percibe como algo tolerable y, en algunos casos, no necesariamente punible. Esto ocurre cuando los infractores de la ley y la gente en general deja de identificar a la corrupción como un delito y los acepta como algo rutinario dentro de los parámetros de la convivencia cotidiana.

Incluso, hay quienes han llegado a justificar la corrupción, al señalar que ésta funciona como un mecanismo de equilibrio social<sup>5</sup> o bien que puede provocar beneficios económicos no sólo para quienes reciben los sobornos. Sin embargo, los estudios disponibles indican que la tolerancia hacia estas prácticas alienta su extensión a otros campos y acarrea consecuencias aún más dañinas; contribuye a crear atmósferas de inseguridad en los negocios (pues la certeza comprada con un soborno es inestable); y genera grupos de interés con una gran capacidad para oponerse a las reformas que el Estado debe realizar para combatir la corrupción.<sup>6</sup>

La cultura de la corrupción en México, según explica Stephen D. Morris, se caracteriza por su proliferación en la vida civil, “por la glorificación cultural de la corrupción en ciertos sectores de la población, por el surgimiento de una moralidad distorsionada en la clase media, por la desviación de la responsabilidad individual y por la difusión de la desconfianza y el cinismo hacia el gobierno y los funcionarios públicos”.<sup>7</sup>

---

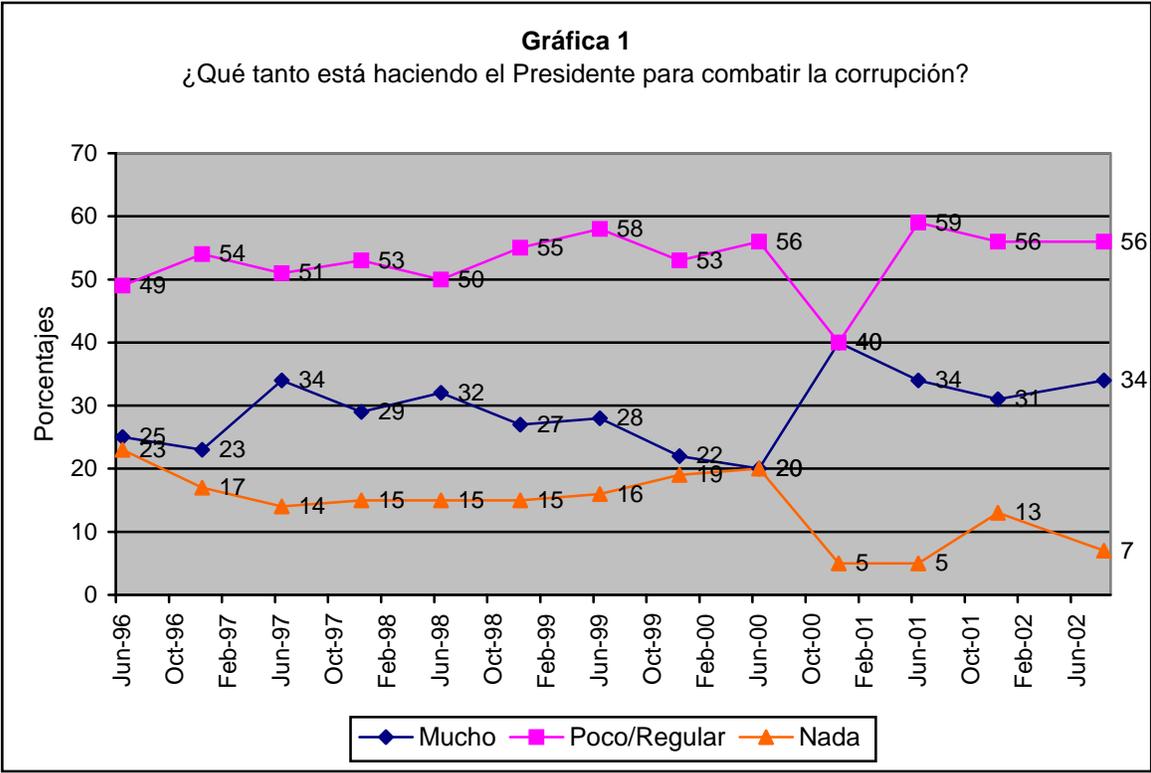
<sup>4</sup> Una clasificación de las diversas modalidades que puede asumir la corrupción y sus consecuencias económicas se puede encontrar en Susan Rose-Ackerman, *La corrupción y los gobiernos. Causas, consecuencias y reforma*, Siglo Veintiuno de España Editores, España, 2001, 366 pp.

<sup>5</sup> Es ilustrador el relato de Josefina Zoraida Vázquez, quien afirma que cuando fue coordinadora del libro de texto gratuito en 1972, se propuso incluir el tema de la corrupción en el libro de cuarto año, pero que enfrentó la negativa de funcionarios y un sociólogo, quienes le “trataron de explicar que la corrupción era un medio de equilibrio social”. Véase Josefina Zoraida Vázquez, Luis Féder y Fernando Escalante, “La corrupción en México”, en José Gutiérrez Vivó (coordinador) *El otro yo del mexicano*, Infored y Océano, México, 1998, pp. 109-124.

<sup>6</sup> Rose-Ackerman, *op. cit.*, p. 21-23.

<sup>7</sup> Stephen D. Morris, *Corrupción y política en el México contemporáneo*, Siglo XXI editores, México, 1992, p. 94.

La persistencia de esta cultura se puede identificar a partir de la revisión de los siguientes tres indicadores: primero, existen encuestas realizadas por organismos internacionales y nacionales que muestran una alta permisividad entre la población hacia prácticas corruptas y deshonestas; segundo, dentro de la clasificación que elabora anualmente Transparencia Internacional, que mide la percepción de analistas de riesgo y empresarios, México aparece sistemáticamente con niveles que indican una alta proliferación de prácticas corruptas; y tercero, tal como se puede observar en la gráfica 1, cuando menos desde hace seis años, salvo en un periodo muy corto, ha sido mayoritaria la población que señala que las acciones emprendidas por el Presidente en turno en contra de la corrupción son “pocas” o “regulares” (habría que considerar que en ésta última medición sólo se incluye a la población que cuenta con teléfono en su domicilio).



**Fuente:** Tomada de Leticia Juárez González, “El color de la legalidad, según el color del cristal con que se mire”, ponencia presentada en el Coloquio de Análisis de Encuestas Nacionales sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, ciudad de México, 14-16 de agosto de 2002, p.17, con base en encuestas telefónicas de “Acontecer nacional y opinión pública”, vol. I y II, México, BGC Ulises Beltrán y Asociados, S.C., con una muestra nacional a población mayor de 18 años y, para datos previos a 2001, CIDE, Estudios de Opinión Pública de la Presidencia de la República, 1988-1994 y 1994-2000.

Las evidencias estadísticas indican que el nivel de percepción de corrupción es uno de los principales elementos que influye en la desconfianza de los ciudadanos hacia las autoridades mexicanas. A continuación se describen los principales indicadores sobre este tema y se realiza una comparación entre población con alto y bajo nivel de percepción de la corrupción y sus niveles de confianza en las autoridades políticas.

### **Indicadores sobre corrupción**

Varias encuestas internacionales y nacionales coinciden en señalar que los ciudadanos mexicanos registran los niveles más altos de percepción sobre corrupción y de tolerancia hacia prácticas corruptas.

Por lo que se refiere a este último aspecto, resulta útil la *Encuesta Mundial de Valores*, que se realiza en más de 40 países. De acuerdo con el ejercicio correspondiente a 1990-1993, sólo 55 por ciento de los mexicanos entrevistados consideró que “nunca se justifica que alguien acepte sobornos para cumplir con sus obligaciones”; se trata del porcentaje más bajo de un total de 43 países en los cuales se realizó el estudio. De acuerdo con esta misma encuesta, únicamente 41 por ciento de los mexicanos entrevistados dijo que “nunca se justifica hacer trampa en el pago de impuestos”. Sólo Bélgica registró una cifra menor (38 por ciento), en tanto que Moscú tuvo un porcentaje igual al de México, con lo cual estas tres poblaciones fueron las peores calificadas en este rubro.

Un dato más extraído de esta encuesta indica que 50 por ciento de los entrevistados en México consideró que “nunca se justifica comprar bienes robados”. Nuevamente fue el país peor calificado, la nación que le siguió en orden ascendente fue Francia, la cual registró 16 puntos porcentuales más que México. En el cuadro 1 es posible observar nueve diferentes preguntas sobre la tolerancia hacia prácticas corruptas, en las cuales México aparece constantemente en los últimos lugares y, en seis de ellas, en la última posición.

### Cuadro 1

POSICIÓN DE MÉXICO SEGÚN TOLERANCIA HACIA PRÁCTICAS CORRUPTAS Y DESHONESTAS  
(ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES, 1990-1993)

Pregunta: por favor, dígame para cada una de las siguientes afirmaciones, si usted piensa que siempre se justifica, nunca o algunas veces (los porcentajes representan a quienes contestaron nunca se justifica).				
	País mejor ubicado	País peor ubicado	México	Posición de México entre los países en que se aplicó la pregunta
1. Robar un carro para dar un paseo	Irlanda del Norte (98%)	México	56%	40 de 40
2. Alguien que acepta sobornos en el desempeño de sus obligaciones	Argentina (95%)	México	55%	43 de 43
3. Comprar cosas que usted sabe que fueron robadas	Corea del Sur (92%)	México	50%	42 de 42
4. Hacer trampa en los impuestos cuando es posible	Corea del Sur (91%)	Bélgica (38%)	41%	40 de 42
5. No reportar el daño realizado a un auto estacionado	Dinamarca (84%)	México	33%	40 de 40
6. Eludir el pago en el transporte público	India (84%)	México	32%	40 de 40
7. Mentir en beneficio propio	Bulgaria (70%)	Alemania occidental (25%)	31%	38 de 43
8. Reclamar beneficios del gobierno cuando no se tiene derecho a ellos	Turquía (84%)	Checoslovaquia (2%)	25%	41 de 43
9. Quedarse con dinero encontrado casualmente	Bulgaria (72%)	México	23%	39 de 39

**Fuente:** Elaboración propia con datos de Ronald Inglehart, Miguel Basáñez y Alejandro Moreno, *Human Values and Beliefs: A Cross-Cultural Sourcebook. Political, Religious, Sexual and Economic Norms in 43 Societies: Finding from the 1990-1993 World Values Survey*, The University of Michigan Press, tablas de la V296 a V306.

Aunque se trata de aspectos estrechamente relacionados, hablar de la tolerancia hacia prácticas corruptas y deshonestas es diferente con respecto a la percepción que tiene la población sobre lo extendido que está la corrupción. Varios estudios miden niveles de percepción de la corrupción, debido a las dificultades que conlleva cuantificar la presencia o extensión de sobornos y cohecho.

El periódico *Reforma* realizó dos estudios, en agosto de 2001 y 2002, que permiten establecer comparaciones sobre los cambios ocurridos con respecto a las percepciones sobre la corrupción, los cuales indican un incremento en estos niveles. En la primera de estas encuestas, 45 por ciento de los entrevistados

consideró que la corrupción en México había aumentado, para el año siguiente este porcentaje fue de 48 por ciento; en tanto, la cifra de quienes consideraron que la mayoría de los mexicanos son corruptos pasó de 47 a 55 por ciento. En el cuadro número 2 se observa que las percepciones sobre la corrupción existente entre diversos sectores de la sociedad, experimentaron un ligero incremento. Destacan en esta tendencia “maestros” y “empresarios”, con incrementos de seis y cinco puntos porcentuales respectivamente.<sup>8</sup>

Resulta relevante, asimismo, que lo peor calificados fueron los políticos, los policías y los Diputados: tres cuartas partes de la población, señala la encuesta de *Reforma*, los considera como “muy corruptos”. Habría que añadir que son al mismo tiempo los sectores que generalmente aparecen con los más bajos niveles de confianza ciudadana.<sup>9</sup>

**Cuadro 2**  
PERCEPCIONES SOBRE LA CORRUPCIÓN, SEGÚN SECTORES

En una escala de 0 al 10, donde 0 significa “nada corrupto” y 10 “muy corrupto”, en general, ¿cómo calificaría a...? <b>Los porcentajes representan a quienes dieron una calificación de 7 a 10.</b>			
	2001 (%)	2002 (%)	Diferencia
Los políticos	81	82	+2
Los policías	80	79	-1
Los diputados	--	77	--
Los líderes sindicales	69	71	+2
Los jueces	68	69	+1
Los burócratas	60	62	+2
Los empresarios	50	55	+5
Los comerciantes	42	46	+4
Los periodistas	33	37	+4
Los maestros	28	34	+6
Los sacerdotes	--	28	--

**FUENTE:** “La cultura del soborno”, *Reforma*, 29 de agosto de 2002, p. 8-A.

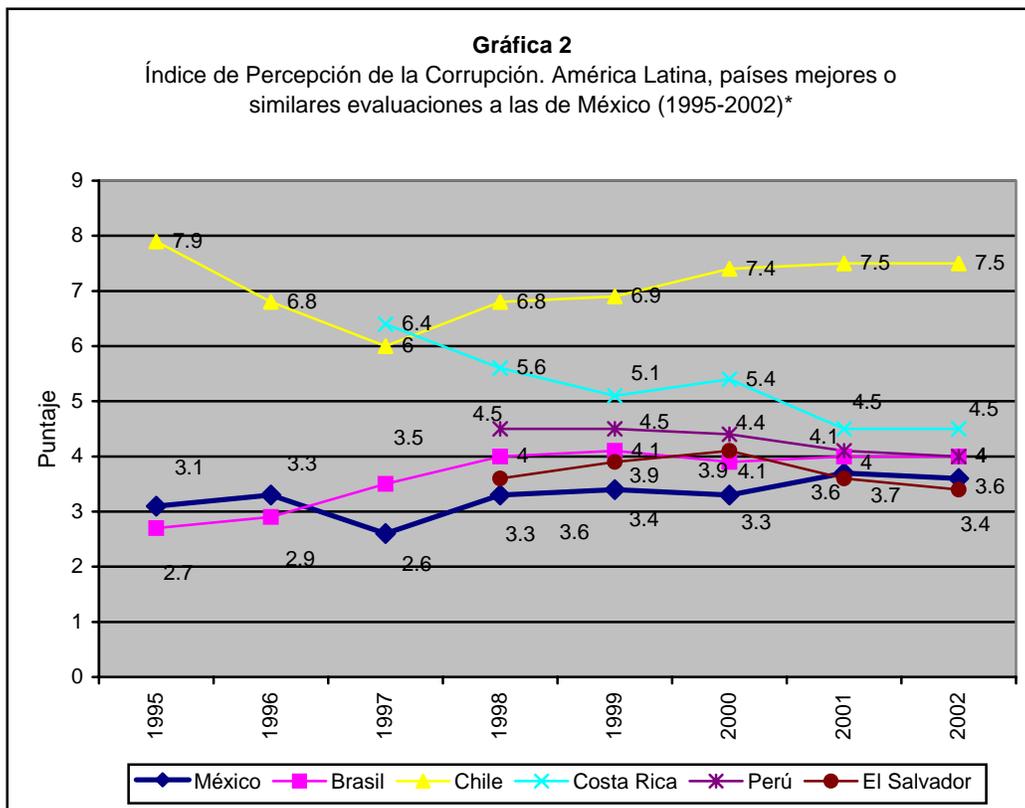
Un dato adicional corrobora esta tendencia. En julio de 1993, Transparencia Internacional dio a conocer su primer “Barómetro Global de la Corrupción”, el cual mide actitudes y las expectativas con respecto a los niveles de corrupción futuros. Para el caso de México, la policía (36 por ciento de los entrevistados) y los

<sup>8</sup> Departamento de investigación del periódico *Reforma*, “La cultura del soborno”, *Reforma*, 29 de agosto de 2002, p. 8ª. La segunda encuesta se aplicó a 851 personas mayores de 18 años, entre el 3 y el 4 de agosto de 2002. Con un margen de error de +/- 3 por ciento y un nivel de confianza de 95 por ciento. Los resultados son representativos de las personas de 18 años o más que tienen una línea telefónica en su domicilio.

<sup>9</sup> Cfr María de los Ángeles Mascott y Efrén Arellano, “La Cámara de Diputados y la opinión pública”, en *Boletín del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, número 1, Cámara de Diputados, México, octubre de 2002, pp. 4-9.

partidos políticos (20 por ciento) fueron las instituciones más frecuentemente mencionadas como la primera opción en la que se desearía desaparecer a la corrupción.<sup>10</sup>

Desde 1995, Transparencia Internacional también elabora un Índice de Percepción de la Corrupción, que refleja el grado de corrupción percibido por empresarios y analistas de riesgo en cada uno de los países estudiados. Tal como se puede observar en la gráfica 2, en una escala de 0 a 10, donde 0 es altamente corrupto y 10 libre de corrupción, México ha obtenido, desde 1998, una calificación de entre 3.3 y 3.4. De acuerdo con este índice, países como El Salvador, Brasil, Perú, Costa Rica y Chile están mejor calificados; este último país, por cierto, tiene la mejor posición en América Latina y en 2002, a nivel internacional, se ubicó en el lugar 17 entre 102 países evaluados.



Fuente: Transparencia Internacional, [www.transparencia.org](http://www.transparencia.org)

\* 10 = altamente limpio; 0 = altamente corrupto

<sup>10</sup> Se formuló la siguiente pregunta a 30,487 personas distribuidas en 44 países: si tuviera una varita mágica y pudiera eliminar con ella la corrupción de una de las siguientes instituciones, ¿cuál elegiría primero? La encuesta fue levantada por Gallup International, en vivienda, en julio de 2002. El reporte completo puede consultarse en [www.transparencia.org/surveys](http://www.transparencia.org/surveys)

## **Corrupción y desconfianza política**

Las encuestas sobre la corrupción coinciden en señalar que la ciudadanía se identifica en varios niveles como parte del problema. Así, a la pregunta del diario *Reforma*, “¿cuál cree que es la principal causa de la corrupción en México?”, la respuesta otorgada por el mayor número de entrevistados fue “la cultura y educación de los mexicanos” (44 por ciento), seguida por razones que no concitan ni siquiera a la mitad de los incluidos en este primer rubro: “la necesidad” (18 por ciento), “la falta de aplicación de la ley” (14 por ciento), “falta de vigilancia” (12 por ciento) y “falta de transparencia” (7 por ciento).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001 (ENCUP), realizada por la Secretaría de Gobernación, 68 por ciento de los entrevistados coincide en que la corrupción “es de los políticos y los ciudadanos” y 22 por ciento “sólo de los políticos”. Además, ante la pregunta “¿quién cree usted que respeta menos las leyes: los gobernantes, los ciudadanos o ambos?”, 44 por ciento consideró que “ninguno las respeta”, en tanto que 30 por ciento señaló a “los gobernantes”.<sup>11</sup>

A partir de las bases de datos generadas por la ENCUP, es posible analizar el grado en que la percepción sobre la corrupción influye en la desconfianza política. Para ello, se seleccionaron las preguntas sobre la confianza que la población expresó hacia cuatro figuras políticas: el presidente de la República, el gobernador (o jefe de gobierno para el DF), los Diputados y los partidos políticos, y se observaron sus variaciones entre la población que consideró que la corrupción es “sólo de los políticos” y entre aquella que coincidió en que la corrupción es “sólo de los ciudadanos”. Además, se analizó qué tanto variaba la confianza política a partir de las diferentes percepciones sobre la situación económica personal, el conocimiento básico sobre los Diputados y la escolaridad.

---

<sup>11</sup> Poder Ejecutivo Federal, Secretaría de Gobernación, *Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001*, Poder Ejecutivo Federal. Los informantes, de 18 o más años, fueron seleccionados a partir de una tabla de números aleatorios entre los habitantes de cada vivienda. El levantamiento se realizó del 4 de noviembre al 7 de diciembre de 2001. Se visitaron 4 mil 200 viviendas, en las 32 entidades federativas y en 600 localidades del país, 83.23 fueron entrevistas efectivas (la ficha técnica no incluye nivel de confianza ni porcentaje de error probabilístico).

Se observó que la desconfianza política es más acentuada entre quienes perciben que la corrupción es sólo de los “políticos” y entre quienes califican como “mala” su situación económica. En contraste, el nivel de escolaridad y los conocimientos sobre las funciones de la Cámara tienen un peso menos significativo en la desconfianza expresada hacia las autoridades políticas seleccionadas. A continuación se detallan estas tendencias.

Tal como se observa en el cuadro 3, para el caso de Diputados y senadores, entre aquellos que piensan que la corrupción es sólo de los políticos, casi 52 por ciento no les tiene nada o casi nada de confianza. Este porcentaje disminuye casi 19 puntos entre aquellos que consideran que la corrupción es sólo de los ciudadanos.

Es decir, a mayores percepciones sobre la corrupción se incrementa la desconfianza en los legisladores. Esta observación es igualmente válida para las cuatro figuras seleccionadas para este ejercicio; en promedio, la desconfianza se incrementó en 13.5 puntos porcentuales.

La desconfianza política también aumenta en la medida en que se deteriora la evaluación de los entrevistados sobre su propia situación económica (véase cuadro 4). Así, entre quienes consideraron tener una situación económica “buena”, el porcentaje que afirmó tener “nada” o “casi nada” de confianza en los legisladores fue de casi 35 por ciento. En cambio, entre aquellos que consideraron su situación económica actual como “mala” esta cifra fue de 47 por ciento; es decir, 12 puntos porcentuales más.

**Cuadro 3**  
DESCONFIANZA EN FIGURAS POLÍTICAS, SEGÚN PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN

	Personas que expresaron tener <b>nada o casi nada</b> de confianza en las siguientes figuras			
	Presidente de la República	Gobernador o Jefe de Gobierno	Partidos políticos	Diputados y Senadores
¿Usted cree que la corrupción es de los políticos, de los ciudadanos o de ambos?				
Sólo de los políticos (1)	26.0%	27.3	53.3	51.9
De los políticos y de los ciudadanos (2)	18.9%	18.1	43.8	38.2
Sólo de los ciudadanos (3)	17.8%	15.2	38.4	33.0
Diferencia entre (1) y (3)	-8.2	-12.1	-14.9	-18.9

**Fuente:** Elaboración propia con datos de la ENCUP, *op. cit.*, tablas 4.e y 4.c

\* Los porcentajes no suman 100, debido a que fueron calculados sobre diferentes poblaciones.

Resulta significativo que en este caso, el presidente de la República es quien incrementa en mayor medida sus niveles de desconfianza; lo cual seguramente se explica por la vinculación que generalmente establece la mayoría de la población entre la marcha de la economía y el desempeño presidencial. También llama la atención el hecho de que considerando a las cuatro figuras políticas incluidas en este ejercicio, en promedio la desconfianza se incrementa en 13.5, cifra idéntica a la encontrada en el apartado correspondiente a percepción sobre la corrupción.

**Cuadro 4**

DESCONFIANZA EN FIGURAS POLÍTICAS, SEGÚN PERCEPCIÓN SOBRE SU SITUACIÓN ECONÓMICA

	Personas que expresaron tener <b>nada o casi nada</b> de confianza en las siguientes figuras			
	Presidente de la República	Gobernador o Jefe de Gobierno	Partidos políticos	Diputados y Senadores
Considera que su situación económica en este momento es...				
Buena (1)	12.5%	14.4%	38.3%	34.8%
Regular (2)	18.8%	19.0%	45.8%	41.2%
Mala (3)	28.0%	26.8%	52.0%	47.2%
Diferencia entre (1) y (3)	+15.5	+12.4	+13.7	+12.4

**Fuente:** Elaboración propia con datos de la ENCUP, *op. cit.*, tablas 4.m y 4.c

\* Los porcentajes no suman 100, debido a que fueron calculados sobre diferentes poblaciones.

El cuadro 5 indica que la desconfianza política es mayor entre aquellas personas que no tienen conocimientos básicos sobre el funcionamiento de la Cámara de Diputados, lo cual es aún más acentuado para el caso de los legisladores federales. Así, entre quienes saben cuánto tiempo dura un diputado en su cargo, la población que señaló tener “nada” o “casi nada” de confianza en los legisladores fue de 37 por ciento; este porcentaje se incrementa 10 puntos entre aquellos que no conocen el tiempo que dura un diputado en su cargo.

No obstante estas variaciones, se trata de cifras menores a las observadas en relación con la percepción sobre la corrupción y la evaluación de la economía personal. En promedio, el incremento de la desconfianza para las cuatro figuras políticas consideradas fue de 6.4.

**Cuadro 5**  
DESCONFIANZA EN FIGURAS POLÍTICAS, SEGÚN CONOCIMIENTOS SOBRE LA CÁMARA DE  
DIPUTADOS\*

	Personas que expresaron tener <b>nada o casi nada</b> de confianza en las siguientes figuras			
	Presidente de la República	Gobernador o Jefe de Gobierno	Partidos políticos	Diputados y Senadores
¿Sabe usted cuánto tiempo duran los diputados federales en el cargo?				
Tres años (1)	18.1%	19.6%	43.0%	37.2%
Respuestas incorrectas (2)	24.3%	22.8%	50.7%	47.3%
Diferencia entre (1) y (2)	6.2	3.2	7.7	10.1

**Fuente:** Elaboración propia con datos de la ENCUP, *op. cit.*, tablas 2.f y 4.c

\* Los porcentajes no suman 100, debido a que fueron calculados sobre diferentes poblaciones.

El nivel educativo es frecuentemente una variable explicativa sobre las diferentes percepciones y actitudes que portan los individuos en la sociedad. Sin embargo, como se observa en el cuadro 6, no es posible establecer una relación directa entre nivel educativo y confianza para todas las figuras políticas aquí analizadas. Así, para el caso del presidente, gobernador (o jefe de gobierno) y los legisladores, en la medida que se incrementa la preparación escolar de los entrevistados disminuye la desconfianza política. En promedio la disminución es de siete puntos porcentuales. Pero esta tendencia no es la misma para el caso de los partidos políticos; para los cuales, la desconfianza es ligeramente mayor entre quienes tienen licenciatura o posgrado, que entre aquellos que tienen preparatoria, lo cual contradice la tendencia observada en el resto de las figuras políticas.

**Cuadro 6**  
DESCONFIANZA EN FIGURAS POLÍTICAS, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO \*

	Personas que expresaron tener <b>nada o casi nada</b> de confianza en las siguientes figuras			
	Presidente de la República	Gobernador o Jefe de Gobierno	Partidos políticos	Diputados y Senadores
Instrucción escolar				
Primaria y sin instrucción(1)	22.5%	22.4%	47.5%	43.6%
Secundaria (2)	20.5%	19.6%	46.5%	42.1%
Preparatoria (3)	19.1%	19.1%	42.2%	39.3%
Licenciatura y posgrado (4)	15.1%	17.8%	44.2%	34.6%
Diferencia entre (1) y (4)	-7.4	-4.6		-9.0

**Fuente:** Elaboración propia con datos de la ENCUP, *op. cit.*, tabla 4.c

\* Los porcentajes no suman 100, debido a que fueron calculados sobre diferentes poblaciones.

## Corrupción y capital social

La corrupción puede estudiarse también a partir de la persistencia de otras actitudes de la sociedad mexicana, tales como la falta del trabajo en equipo, el poco aprecio por la ley, una solidaridad muy corta (solo aplicable a los miembros de grupos cercanos, pero no extensiva para toda la sociedad), así como la falta de diálogo y su reemplazo por decisiones impuestas en las relaciones familiares, labores y políticas, por supuesto.<sup>12</sup>

Dos de los rasgos sobresalientes de esta cultura política mexicana es la vinculación con las autoridades a partir de una política paternalista y el poco apego que existe hacia la legalidad. En cuanto al primero de estos rasgos, en tanto que los bienes o servicios son finalmente provistos por el Estado –según explica José Antonio Aguilar Rivera– “el vínculo que se establece es clientelar: el patrón dispensa favores a sus clientes a cambio de sumisión, apoyo y obediencia”.<sup>13</sup> Este autor destaca que, de acuerdo con la ENCUP, 40 por ciento de los entrevistados que percibían de 781 a 1,170 pesos, afirmó que actuar a través de relaciones personales y familiares (utilizar palancas) era el método más efectivo para influir en las decisiones del gobierno.

En México, por otra parte, existen evidencias empíricas de la escasa solidaridad que cotidianamente se percibe entre la gente (los casos de desastre o emergencia merecerían un tratamiento aparte). De acuerdo con la ENCUP, citada líneas arriba, 77 por ciento de los entrevistados estuvo de acuerdo en que “la mayoría de la gente casi siempre sólo se preocupa de sí misma”; y una cifra similar (72 por ciento), consideró que “si uno no tiene cuidado de sí mismo, la gente se aprovechará”. En tanto, sólo cuatro de cada diez personas coincidió con la frase “la mayoría de las personas son solidarias”.

Ante el escaso sentimiento de solidaridad colectiva existente, lo que predomina es el individualismo y las interacciones personalistas. Es en este contexto cerrado y aislado, a decir de Stephen D. Morris, en donde abundan las

---

<sup>12</sup> Un resumen en torno a estos temas puede verse en Josefina Zoraida Vázquez, Luis Féder y Fernando Escalante, *op. cit.*, pp. 109-124.

<sup>13</sup> José Antonio Aguilar Rivera, “Cultura política y capital social en México: una interpretación crítica”, ponencia presentada en Coloquio de Análisis de Encuestas Nacionales sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, IFE, Secretaría de Gobernación, ciudad de México, 14-16 de agosto de 2002, p. 17.

prácticas corruptas: “en este nivel la corrupción, las relaciones patrón cliente, el personalismo, los equipos y las camarillas, los empresarios políticos, los intermediarios, la cooptación y otras formas de interacciones personales dominan la política mexicana”.<sup>14</sup>

Un comportamiento ilegal es también una forma de mostrar desinterés por los demás, en tanto que no se tiene aprecio por el orden que supuestamente debería regular la conducta de la comunidad en su conjunto. En la sociedad mexicana es posible percibir una actitud ambigua frente al estado de derecho: la mayoría de la gente está a favor de elegir a un líder que conozca y aplique siempre las leyes; pero al mismo tiempo casi 60 por ciento está de acuerdo en que “el pueblo puede desobedecer la ley si le parece injusta” y otro 40 por ciento cree que “si un hombre mata a otro y la autoridad no hace nada, los miembros de la autoridad deben tomar en sus manos el castigo”.<sup>15</sup>

Esta ambigüedad se retroalimenta con una mala percepción que existe sobre la forma en que se aplica la ley en México. De acuerdo con una encuesta telefónica nacional aplicada en junio de 2002, casi 60 por ciento de los entrevistados consideró que la ley se aplica mal o muy mal; en tanto, sólo 12 por ciento consideró que se aplica bien o muy bien.<sup>16</sup>

### **Revertir la desconfianza**

El análisis de la confianza política es una moda académica, a decir de José Antonio Aguilar Rivera; sin embargo, también señala que hoy en día muchos economistas y politólogos reconocen que un sistema de incentivos adecuados para los actores políticos no es suficiente para construir arreglos democráticos sólidos y que “hace falta algo más –presumiblemente la confianza– para entender (y propiciar) ciertos tipos de acción colectiva como la cooperación, la articulación

---

<sup>14</sup> Stephen D. Morris, *op. cit.*, p. 60.

<sup>15</sup> Mauricio Merino, versión estenográfica de su intervención en el Coloquio de Análisis de Encuestas Nacionales sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, *op. cit.*, p. 3, con datos de la ENCUP.

<sup>16</sup> Leticia Juárez González, “El color de la legalidad, según el color del cristal con que se mire”, ponencia presentada en el Coloquio de Análisis de Encuestas Nacionales sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, *op. cit.*, p.16.

de demandas sociales, la formulación de políticas públicas y el cumplimiento de las leyes por parte de los gobernados”.<sup>17</sup>

La urgencia de recuperar la confianza en las instituciones políticas es una de las tareas que cuenta con el mayor acuerdo entre académicos y analistas. Los efectos de esta labor podrían observarse en ámbitos esenciales de la gestión pública, tales como la recaudación fiscal, el ejercicio de la representación política y una mayor vinculación entre políticas públicas y participación ciudadana.

En general, muchas campañas proselitistas, mensajes de gobierno y acciones de vinculación ciudadana, están dirigidas a mostrar los beneficios económicos que conllevan las acciones gubernamentales y las propuestas partidistas. De acuerdo con lo resultados expuestos en este ensayo, junto a la recuperación del crecimiento económico, el combate a la corrupción y, consecuentemente, la transparencia gubernamental y la rendición de cuentas, aparecen hoy en día como campos prioritarios para trabajar a favor del rescate de la confianza ciudadana.

No es casual, en este contexto, que en los últimos cuatro años se hayan realizado diversas reformas legales dirigidas a favorecer este proceso, tales como la creación de la Auditoría Superior de la Federación y de la Secretaría de la Función Pública, la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental y la Ley Federal del Servicio Profesional de Carrera de la Administración Pública Federal, por citar las más conocidas.<sup>18</sup>

Al mismo tiempo es necesario avanzar en la difusión y promoción de esta cultura de la rendición de cuentas, así como en la difusión de los resultados logrados hasta ahora. Tal como ocurre en otros campos, en los medios de difusión tienen mayor cabida las notas negativas: la información sobre peculados y malversación de fondos tienen una mayor difusión que aquellos casos en los que efectivamente se puede constatar un manejo pulcro de las finanzas públicas. En opinión de Antonio Santiago Becerra, quien en el IFE impulsó programas de educación y formación cívica, los Diputados tienen en la formación de una cultura

---

<sup>17</sup> *Ibidem.*

<sup>18</sup> En la página de Intranet de la Cámara de Diputados se puede consultar la versión completa de este ensayo, la cual incluye un recuento de las acciones legales y normativas en contra de la corrupción.

de la rendición de cuentas, una asignatura pendiente, debido a que, atendiendo al espíritu constitucional, compete a ellos participar en la formulación de planes y estrategias para impulsar este cambio sustancial en el cultura mexicana.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Antonio Santiago Becerra, “La credibilidad institucional como reto de la democracia mexicana”, en *Este país*, núm. 142, enero de 2003, pp. 25.